

## Agente de Historias

### Parámetros utilizados:

Genero: Fantasía

Personaje: Zana

Rol: villano

Personalidad: inteligente, terca, ansiosa, precavida

Relacion: Sirius su compañero e interés romántico, perdido en el atlas, fue detenido por un exiliado

Obstaculos: La infinidad del atlas, todos sus mundos que no le permiten escapar

Escenario: Wraeclast

Atmósfera: épica

Conflicto: Zana está pérdida en el Atlas y en decadas que pasa adentro algo empieza a cambiar dentro de ella

Edad: adulto

Resolucion: Inconcluso

Tono: oscuro

Longitud: mediana

Raza: Humanos

Magia: Infinidad de mundos, infinidad de dimensiones

Reino: El multiverso que es el atlas

Politica: Anarquía con algunos "reyes" que manejan ciertas dimensiones

Detalles\_adicionales: Zana está tratando de escapar del atlas pero la infinidad de mundos y realidad le están haciendo perder su propósito.

### Historia Generada:

**\*\*El Eco de lo Perdido\*\***

El Atlas susurraba. Sus infinitos pliegues se extendían más allá de la comprensión, un laberinto de

## Agente de Historias

mundos engullendo todo rastro de luz. Zana lo había recorrido durante décadas, o quizás siglos el tiempo era un concepto difuso aquí. Sus dedos, antes firmes, se cerraron alrededor del mapa desplegado en sus manos, pero las líneas ya no tenían sentido. Era una ironía cruel: la Maestra del Atlas, perdida en su propio dominio.

Su compañero, Sirius, había sido su ancla. Él, con su sonrisa desafiante y su mirada ardiente, le había recordado que existía algo más allá de la niebla eterna. Pero un exiliado lo había arrancado de su lado, dejándola sola con los ecos de su voz. *"Encuéntrame"*, le había dicho, pero el Atlas no devolvía lo que tomaba.

Zana respiró hondo. No podía permitirse dudar. Cada paso que daba la llevaba a un nuevo mundo, cada uno más grotesco que el anterior: ciudades flotantes devoradas por criaturas de sombra, desiertos donde los recuerdos se materializaban como espectros, reinos regidos por falsos dioses que susurraban promesas de salvación. Ella las ignoraba todas. Sabía que eran trampas, espejismos diseñados para consumirla. Pero algo dentro de ella empezaba a resquebrajarse.

*"¿Qué eres, Zana, sin el Atlas?"* La pregunta surgió en su mente, no como un pensamiento propio, sino como algo que el multiverso le arrojaba. Por primera vez, dudó. ¿Acaso había algo fuera de este lugar? ¿O su existencia estaba irremediabilmente entrelazada con estos mundos?

Los llamados "reyes" del Atlas la observaban desde las sombras. Algunos, como Veritania con su tormenta eterna, le ofrecían poder. Otros, como Baran con su locura calculante, la retaban a descifrar enigmas sin respuesta. Pero Zana no quería sus juegos. Solo quería *necesitaba* encontrar a Sirius.

## **Agente de Historias**

Fue en los límites del vacío donde lo vio. Una figura derrotada, arrodillada ante el abismo. Su armadura, antes imponente, estaba corroída por la oscuridad. "Sirus," susurró Zana, pero cuando él alzó la mirada, no había reconocimiento en sus ojos. Solo un frío infinito.

El Atlas reía.

Zana retrocedió, pero no había escapatoria. Las realidades se multiplicaban, cada una más distorsionada que la anterior. Tal vez Sirus ya no existía. Tal vez ella tampoco.

Y entonces, una decisión.

En lugar de huir, Zana extendió las manos hacia el caos. Si el Atlas era infinito, entonces también lo eran las posibilidades. Si Sirus estaba perdido, ella lo reescribiría todo incluso si eso significaba convertirse en otra pieza más de su laberinto.

El multiverso contuvo el aliento.

Y en algún lugar entre el olvido y la eternidad, algo *\*cambió\**.